

Gatti pauli

Monos capuchinos

Monos araguatos

Cunaguaro

Gato negro

Onza

Gato de monte

Tigrito

Venado caramerudo

Venado matacán rojizo

Báquiros de collar

Cochinos de monte

Una patada señalada de elefante

Danta

Guacamaya verde

Guacamaya bandera

Loro real

Loro guaro

Rabipelado

No comían estos animales sino tierra

Cachicamo sabanícola y montañero

Cuchicuchi

Bivana

Tutu

Mono tití

Monos caparro

Raras

Pájaros extrañísimos y bellísimos

Papagayos en ambientes palatinos

Ara

Guacamayas



LÁM. 135 *Il Museo di Ferrante Imperato* (c. 1550-1631), Nápoles.
da: Imperato F. *Historia Naturale*, Venetia, 1672.



LÁM. 136 Cunaguaro [*Leopardus pardalis*].
ILUSTRACIÓN MERCEDES MADRIZ

XX. *La inicial percepción eurocéntrica ante la fauna venezolana. La demanda palaciega de mascotas para el ornato cortesano.*

(624)

Carta de Simón Verde a Mateo Cini, Cádiz 2 enero 1498 (corresponde a 1499), en *Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas*, Edición de Juan Gil y Consuelo Varela, Alianza Universidad, Madrid, 1984, pág. 283.

(625)

Pleitos Colombinos, op.cit., Declaración de Bartolomé Colón, tomo III, pág. 98.

(626)

Pleitos Colombinos, op.cit., Declaración de Hernando Pacheco, tomo III, pág. 63 y Declaración de Bernardo de Yvarra, tomo III, pág. 57.

(627)

Los nombres científicos y descripciones de animales en la obra de Omar LINARES, *Mamíferos de Venezuela*, Sociedad Conservacionista Audubon de Venezuela, Caracas, 1998.

- 1 Uno de los aportes básicos venezolanos al ámbito euroamericano consistió en proporcionarle noticias inéditas de una rica fauna, diferente al ámbito insular antillano. En Paria los miembros de la expedición colombina hallaron una mayor diversidad de animales terrestres, los cuales no se habían encontrado en las islas antillanas descubiertas en los dos primeros viajes de Colón. Ello es testimoniado por Simón Verde: «Tienen animales de cuatro pies, lo que no tienen los otros lugares antes descubiertos» (624). Estos cuadrúpedos eran venados, báquiros, dantas y felinos. Más tarde, esta fauna de grandes y medianos mamíferos terrestres fue reconocida como propia de un continente y no de las islas. En efecto, el litoral oriental de Centroamérica y el Istmo contenían la misma flora y fauna que Colón había encontrado en Paria; ello es reconocido por su hermano Bartolomé: «Ha visto en los navíos que vienen de Paria de las mismas anymalias que hay en Veragua» (625). ─
- 2 Este asombro inicial de la fauna venezolana distribuida en Paria y nor-oriental del país fue percibido con una visión eurocéntrica. En el hallazgo de la geografía pariana se trastocan las naturalidades por lecturas antiguas y percepciones peninsulares ibéricas. La realidad de la biodiversidad pariana fue cambiada por las lecturas clásicas de Cristóbal Colón, como se registra en el ejemplo de los gatos paúles que serían los monos, correspondiendo a los **gatti pauli** que Marco Polo situaba en Comari, la península de Comorín en la India. A su vez, en Paria, con el resto del litoral venezolano que sería reconocido posteriormente por los navegantes andaluces, destaca la visión hispanocentrista de los descubridores que estaba condicionada, en gran parte, por un intento implícito de rememorar la fauna de la lejana zonalidad de sus parajes templados españoles de origen con la nueva zonalidad tropical pariana. Al encontrarse con la naturaleza variada del trópico los descubridores empezaron por darles nombres castellanos a otros elementos de la flora y fauna pariana. Ello está testimoniado por uno de los marineros que desembarcaron: «este testigo vido en Paria gatos e asimismo vido patadas en el suelo como de cabras o puercos e saco de la tierra con un puñal de aquellas patadas e las llevo a mostrar al Almirante...». Otro testigo incluso cree ver huellas de fauna africana: «trujeron al Almirante un cespede de tierra en que venia una patada señalada de elefante que avia estado a beuer en un estero» (626). ─
- 3 Así, plantas y animales de los paisajes continentales e insulares parianos, fueron interpretados a través del prisma de la mediterraneidad castellana y andaluza, de la mediterraneidad transicional insular atlántica del Archipiélago Macaronésico, de la conquista castellana de la africanidad tropical guineana y de los descubrimientos colombinos anteriores en islas antillanas. Ejemplares y percepciones de estos orígenes variados tuvieron gran incidencia en la visualización del hallazgo pariano. ─
- 4 Se pueden interpretar de manera amplia, cotejándolas con la distribución geográfica actual, las múltiples referencias de los navegantes colombinos a una rica y variada fauna local. Desde el primer desembarco hay testimonios de innumerables gatos paúles, que corresponden a diversas especies de monos, probablemente **monos capuchinos** [*Cebus olivaceus*] que aún todavía forman tropillas de hasta cuarenta ejemplares en bosques de manglares de Paria y del sistema deltaico de Orinoco, y de **monos araguatos** [*Alouatta seniculus straiminea*], que también forman tropillas unifamiliares de una veintena de ejemplares, habitando en manglares, bosques costeros y ribereños (627). ─



LÁM. 137 Marsupial (rabilpelado),
Gazzetiere Americano, II, 1763, VOL. I, pág. 22,
 colección Biblioteca Nacional, Caracas.
 REPRODUCCIÓN RODRIGO BENAVIDES



LÁM. 138 Perezas, John Gabriel Stedman
 (traducción de P.F. Henry), *Voyage à Surinam,
 et dans l'intérieur de la Guiane*, Chez F. Buisson,
 París, 1799 (An VII de République), pág. XI,
 colección Biblioteca Nacional, Caracas.
 REPRODUCCIÓN RODRIGO BENAVIDES

(628)

LAS CASAS, op. cit., tomo I, pág. 533.

- ⁵ Igualmente hay mención a la existencia de gatos, que seguramente corresponderían a felinos pequeños que aún hoy se reconocen en los paisajes naturales parianos, como el **cunaguaro** [*Leopardus pardalis*] y eventualmente al **gato negro u onza** [*Herpailurus yagouaroni*], además de otras variedades que han desaparecido localmente o desplazado hacia otros lugares como el **gato de monte** [*Leopardus tigrinus*] y el **tigrito** [*Leopardus wiedii*]. —
- ⁶ Más abundantes son las referencias a la presencia de venados, con testimonio a sus numerosas huellas que son identificadas a veces como de cabras, algunas de cuyas especies aún sobreviven en estos ambientes, como el **venado caramerudo** [*Odocoileus virginianus*], de gran tamaño, que se desplaza en manadas numerosas de 30 a 40 ejemplares en zonas bajas y calurosas, y el **venado matacán rojizo** [*Mazama americana*], solitario y de menor tamaño, que prefiere sitios anegadizos o pantanosos, en zonas parianas bajas y húmedas. Las referencias a huellas de cerdos corresponderían a la presencia de **báquiros de collar** [*Tayassu tajacu*] y similares, caracterizados por tener el cuerpo parecido a un cerdo, por lo que también son denominados **cochinos de monte**. Eran muy comunes en los bosques húmedos densos parianos. Las huellas de estos ungulados americanos eran muy visibles al preferir sitios anegadizos removiendo el suelo las pezuñas de piaras de una veintena de ejemplares, defecando en el revolcadero. Paisaje parecido a las porquerizas andaluzas. —
- ⁷ El trozo de césped, hierba menuda y tupida que cubre sitios húmedos, con la huella de un **elefante** que le fue subida a la nave de Colón, corresponde, sin duda a una **danta** [*Tapirus terrestris*] unglada, de cuerpo pesado y grueso, con cabeza alargada terminada en una proboscis, con extremidades fuertes, con cascos cortos y gruesos. El hallazgo de esta huella en un estero también es revelador, puesto que las dantas viven asociadas a los cuerpos de agua en zonas boscosas y se alimentan preferentemente de hierbas. Eran comunes en los paisajes parianos. —
- ⁸ Asimismo, se testimonia el hallazgo de una abundante avifauna, proporcionándosele especial atención a los psitácidos, conformados por loros, guacamayas y pericos. Entre estas especies valoran a las guacamayas, en especial a la **guacamaya verde** [*Ara militaris*] y a la **guacamaya bandera** [*Ara macao*], como asimismo a los loros, presumiblemente al **loro real** [*Amazona ochrocephala*] y al **loro guaro** [*Amazona amazonica*]. Reveladoras son las indicaciones de Las Casas sobre las diferentes clases de guacamayas: «En esta tierra y en toda la Tierra Firme son los papagayos mayores que ninguno de los destas islas, y son verdes, la color muy claros como blancaza, pero los de las islas son más verdes y color algo más oscura. Tienen todos los de Tierra Firme los pescuezos de color amarillo como manchas, y las puntas de arriba de las alas son manchas coloradas y algunas plumas amarillas por las mismas alas...». Enfatiza, por interés de ornato, la especificidad de la guacamaya roja o bandera: «En esta Tierra Firme, donde ahora está el Almirante, hay una especie de papagayos que creo no hay en otra parte, muy grandes, poco menos que gallos, todos colorados con algunas plumas en las alas, azules y algunas prietas. Estos jamás hablan, no tienen otra cosa de que se goce dellos, sino de la vista; en lo demás son desgraciados. Llámese por los indios guacamayas» (628). Colón menciona el hallazgo de papagayos, guacamayas, en especial los muy grandes con cola largas similares a los que había encontrado en la isla de Guadalupe, extinguidos allí en el siglo XVIII. —
- ⁹ En el período de los viajes andaluces fue una constante el asombro de los

XX. *La inicial percepción eurocéntrica ante la fauna venezolana. La demanda palaciega de mascotas para el ornato cortesano.*

(629)

VESPUCCI, op. cit., Carta del 18 de julio de 1500..., pág. 58.

(630)

Citado en la obra de Roger PÉREZ-HERNÁNDEZ, Pascual SORIANO, Daniel LEW, *Marsupiales de Venezuela*, Cuadernos Lagoven, Caracas, 1994, pág. 7.

(631)

CEY, op. cit., págs. 149, 155, menciona domesticación de guacharacas y perezas por indígenas.

(632)

CEY, op. cit., pág. 149.

(633)

Inventario ejecutivo de Pedro de Barrionuevo, Cubagua, 14 diciembre 1528, reproducido en OTTE, *Las perlas...*, op. cit., pág. 511.

(634)

Inventario judicial de Martín Alonso Alemán, Cubagua, 15 diciembre 1528, reproducido en OTTE, *Las perlas...*, op. cit., pág. 506.

(635)

Reproducida en su integridad en Antonio MUÑOZ OREJÓN, *La primera capitulación con Vicente Yáñez Pinzón para descubrir en las Indias (6 junio 1499)*, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1947, tomo IV, pág. 747.

exploradores ante la fauna del litoral, desde Paria hasta el golfo de Venezuela. En la expedición de Ojeda, La Cosa y Vesputio se rescataron muchas guacamayas; Vesputio agregó que los indígenas del golfo de Paria «nos dieron muchos papagayos y de varios colores» (629). En el viaje de Pero Alonso Niño y Cristóbal Guerra consiguieron en la zona de Chichirivichi de Falcón monos y loros de varios colores. —

- 10 En la expedición de Vicente Yáñez Pinzón al regreso de su recorrido por la costa venezolana en las Guayanas y lo que hoy corresponde al norte de Brasil, arribó el 29 de diciembre de 1500 al puerto andaluz con animales exóticos, como un marsupial americano, probablemente una zari-güeya o un **rabipelado** [*Didelphis marsupialis*]. Ello ha sido descrito por el famoso mastozoólogo Ángel Cabrera: «El navegante Vicente Yáñez Pinzón, durante el viaje en que descubrió el Brasil, en 1500, obtuvo una hembra de una de las especies provistas de bolsa, con cuatro crías, tres de las cuales, a su regreso, presentó vivas a los Reyes Católicos como una cosa notable, conjuntamente con las pieles de la madre y del otro hijuelo que habían muerto por el camino» (630). —
- 11 Fue evidente la fascinación de los descubridores, conquistadores y primeros pobladores españoles por aves y animales silvestres venezolanos. Siguiendo la huella de diversas etnias indígenas fueron adoptando como mascotas algunos animales y aves que habían sido domesticados por los indígenas, como especies de loros y guacamayas, monos y felinos. En otros casos no acogieron especies más montaraces como la guacharaca y la pereza (631). Incluso tomaban cuidado y precauciones ante la semidomesticación de algunos felinos, como la onza, el gato de monte o el tigrillo: «Ratones hay en cantidad grandísima generándose de putrefacciones y otras cosas como los nuestros. No hacen grandísimo daño y algunas veces nos quitan el hambre. También hay muchos topes. Detrás de los ratones corren siempre los gatos. Allá no había de la misma clase de los nuestros, pero se llevaron y abundan por todas partes y algunos se han hecho salvajes. Pero tienen, en los bosques, unos gatos salvajes más grandes que los nuestros, rayados como tigres, aunque algo más oscuros. Son muy bellos y viven de ratones, topes, pájaros y otros animales inmundos. Los indios los matan para obtener la piel y algunos los crían pero es preciso tenerlos amarrados, porque nunca se domestican bien. Garduñas donde yo he estado hay muchas, pero en la parte del Perú dicen que hay más y más grandes y gordas que las de aquí, con la cabeza achatada, de color gris oscuro y muy mordedoras» (632). —
- 12 Al comienzo los colonizadores españoles domesticaban estas especies para su propia satisfacción estética, como animales de compañía y aves de placer, por lo que se registran en varios inventarios, como uno en Cuba de 1528 donde se señalan «un gatito de Paria, de los de Aruaca y un papagayo pardo» (633), u otro en el mismo año que señala la pertenencia de dos papagayos (634). —
- 13 Existía en Europa, con el advenimiento del Renacimiento, una fuerte demanda de animales exóticos, lo que se expresó desde los mismos inicios del descubrimiento de los territorios que hoy corresponden a Venezuela. En la primera capitulación celebrada entre los Reyes Católicos, representados por el obispo Juan Rodríguez de Fonseca y Vicente Yáñez Pinzón, el 6 de junio de 1499 se hace expresa mención del derecho de la monarquía a la quinta parte de los ingresos de la extracción de los «animales e aves de cualquier manera e calidad e forma que sean e todas otras quales, quier serpientes e pescados que sean...» (635). Esta demanda



LÁM. 139 Cuchicuchi, *Pebr Löfving y la expedición al Orinoco 1754-1761*, dibujo de B.S. Carmona, 7 x 12 cm, sin fecha, Real Jardín Botánico, Madrid.



LÁM. 140 Rabilado, *Pebr Löfving y la expedición al Orinoco 1754-1761*, Real Jardín Botánico, Madrid.

(636)

Asiento con Rodrigo de Bastidas, Sevilla, 5 junio 1500, en Documentos Diplomáticos en FERNÁNDEZ de NAVARRETE, *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, tomo III. *Viajes menores y los de Vespucio: poblaciones en el Darién*, Suplemento al tomo II, Buenos Aires, Editorial Guaranía, 1945, pág. 286.

(637)

Antonello GERBI, *La naturaleza de las Indias Nuevas*, Fondo de Cultura Económica, 1978, pág. 198. La referencia de FERNÁNDEZ de OVIEDO, op. cit., tomo III, pág. 73.

(638)

La referencia en OTTE, *Las perlas...*, pág. 139.

cortesana va creciendo, lo que conjeturamos al anotarse en Sevilla el 5 de junio de 1500 en la capitulación de la Monarquía con Rodrigo de Bastidas que se sube el derecho real a la cuarta parte de «las serpientes é otros cualesquier animales, é pescados, é aves...» (636) que se extrajeran. —

- 14 Animales y aves exóticas de islas y Tierra Firme fueron llevados a las colonias mercantiles emplazadas en Sevilla de genoveses, flamencos, florentinos, venecianos, bretones y de otros lugares, irradiando luego a sus lugares de origen. Debido a que en los primeros envíos no se conocían las especificidades de alimentación de estas especies se producía su muerte en la larga travesía transatlántica. Bien conocido es el envío por Fernández de Oviedo de una iguana desde Panamá como regalo al polígrafo y geógrafo veneciano Giovan Battista Ramusio: «Desgraciadamente Oviedo se dejó persuadir que *no comían estos animales sino tierra*, de manera que hizo embarcar la iguana con todo *un quintal della en un barril, por que en mar no le faltase*; y esperó a saber si la iguana había llegado viva. Pero cuando él mismo llegó a España en 1546, *supe del que truxo aquel animal que se le murió en la mar*» (637). —

- 15 Este interés por la avifauna y animales exóticos desencadenó muy tempranamente verdaderas razias para su recolección, como se registra, entre otros muchos casos, en 1516, en la captura de tres felinos y treinta papagayos en el golfo de Cariaco para ser vendidos en la isla de Puerto Rico (638). De esta manera, los primeros contactos de los españoles en los paisajes de Tierra Firme incidieron en negativos impactos ambientales y contracción de numerosos espacios de la biodiversidad tropical, especialmente los que se expresaban en los territorios de numerosas islas caribeñas y en el litoral del golfo de Cariaco, costa de Maracapana entre las desembocaduras de los ríos Neverí y Unare, la costa occidental de Curiana desde Coro hasta el cabo San Román, las costas de Paria y litoral central, en los que se establecen los rescatadores esclavistas, siendo acompañada la erradicación de sus pobladores indígenas con capturas de cunagueros, monos, guacamayas, loros, halcones y otras aves de ceterería, que se destinaban, junto a los cueros de jaguares y pumas, al ornato de las viviendas de los conquistadores e incluso se exportaban al tener gran demanda en las cortes europeas, llegando algunos ejemplares hasta los palacios renacentistas italianos. —

- 16 La belleza de algunas de estas especies animales venezolanas explica la temprana exportación del **cuchicuchi** [*Potos flavus*] de la región de Paria, denominado bivana por los indígenas, a la ciudad de Santo Domingo: «En esta gobernación de Paria se tomó un animal pequeño y de buen parecer, apacible y manso quando yo lo ví, tamaño como un gato destos caseros de Castilla, corto de piernas y brazos; pero bonico, la cabeza pequeña y el hocico agudo y negro, las orejas avivadas y alertas, los ojos negros, la cola luenga y mas gruesa que la de los gatos y mas poblada, pero redonda igual hasta el cabo della; las manecias y los piés con cada cinco dedos corticos, y las uñas negras y como de ave, pero no fieras ni de pressa, pero hábiles sí para escarbar. Es cosa de ver de contemplar este animal, especialmente que la corriente del pelo la tiene al revés de todos los otros animales de pelo que yo he visto; porque pasando la mano por cima desde la cabeza hasta en fin de la cola es á redropelo y se le levanta, y llevando la mano sobre él desde la punta de la cola hasta el hocico, se le allana el pelo. Tiene forma de un lobico pequeño; pero es mas lindo animal, é quié-rele parecer algo: la color dél es como aquellas manchas que á las mugeres descuydadas les hace el fuegro en los camarros, quando se los chamusca

XX. *La inicial percepción eurocéntrica ante la fauna venezolana. La demanda palaciega de mascotas para el ornato cortesano.*

(639)

FERNÁNDEZ de OVIEDO, op. cit., tomo V, págs. 274-275. Contribuyó a nuestra identificación del cuchicuchi el doctor Roger Pérez-Hernández, nuestro agradecimiento.

(640)

Fray Antonio CAULÍN, op. cit., tomo I, pág. 76.

(641)

LINARES, op. cit., págs. 139-141.

(642)

CEY, op. cit., pág. 147.

(643)

Estos mapas pueden ser consultados en las reproducciones de las obras de Hermann GONZÁLEZ OROPEZA, *Atlas de la historia cartográfica de Venezuela*, Enzo Papi Editor, Caracas, 1987, y de Santos Rodolfo CORTÉS, *Cartografía antigua de Guayana*, cvg-Electrificación del Caroní, Caracas, 2000.

(644)

CEY, op. cit., pág. 149.

(645)

PÉREZ-HERNÁNDEZ, SORIANO, LEW, op. cit., pág. 8.

y queda aquello quemado como entre bermejo é amarillo, ó como la color de un leon, sino que el pelo deste animal es muy delgado en mucho é blando, como lana cardada; pero en el lomo esta color se va declinando a lo pardillo, é lo demás dél es de la color que dixé primero».

17 «Todo el dia duerme, sin despertar, si no le recuerdan para darle á comer, y la noche toda vela, é no çessa de andar é buscar de comer, é anda silvando. Llámame los indios de Paria y en aquella costa **bivana**. Quando el liçenciado Castañeda fue á entender las diferencias de aquestos dos gobernadores, halló uno de aquestos animales en la isla de Cubagua, que lo avian traydo de la Tierra-Firme, y lo envió á esta cibdad de Dancto Domingo al señor presidente desta Audiencia Real, en cuyo poder yo le ví, é sin duda es cosa notable por las particularidades que dél tengo dichas. É yo le tuve en las manos, y cómo es animal nocturno, en soltándole en tierra, trabaxa por se esconder entre las faldas de la ropa ó donde quiera que él puede por huir de la luz» (639). En el siglo XVIII el misionero Caulín se refirió a su condición de mascota: «Es animalexo noctambulo. Desde puesto el Sol hasta el amanecer anda buscando su alimento; y en las casas se domestica como el Gato casero, y no dexa rincon de suelo, paredes, ni techo, que no escudriñe su curiosa habilidad, para hurtar quantos efectos comestibles halla mal guardados» (640). El cuchicuchi todavía se adopta como mascota en los indígenas de la etnia Warao en el delta del Orinoco (641).

18 Lo estético de la figura del **cachicamo sabanícola y montañero** [*Dasyus sabanicola* y *Dasyus novemcinctus*] y lo extraño del marsupial **rabipelado** [*Didelphis marsupialis*] se expresó en escogidas piezas cartográficas. A mediados del siglo XVI Galeotto Cey se refería a ello, aunque confundiendo el rabipelado con una variedad de mono: «Otro animal, o mono hay, aún más grande que el anterior, casi como un gato de los nuestros y hasta más grande, de color negruzco, el cuerpo blanco y gris, de cola larga, el cual tiene en el vientre cerca de los muslos una bolsa donde lleva dentro a sus hijos, montándose en los árboles y corriendo sin dejarlos caer. Tiene una hendidura de un dedo de largo, y de allí los saca para lactarlos. Yo he visto uno con dos monitos, dicen que a veces paren tres. *En ciertos mapamundis viejos los pintan sin o con poca cola, yo los he visto, y tenido en la mano por la cola, larga como la de nuestros gatos, o más*» (642).

19 En efecto, rabipelados y cachicamos fueron expresados en varios adornos añadidos a mapas antiguos de Venezuela y el mundo. Su primera representación en la carta marina de Martin Waldseemüller de 1516 es notable con la figura estilizada del rabipelado, parecida a la que se señala en pleno territorio de Nueva Andalucía en el plano de 1585 de Gerard de Jode. Alcanza una espectacular figura el cachicamo en el célebre mapa de Jadocus Hondius de 1599. Más tardíamente, llama la atención su bella estampa en el mapa del delta del Orinoco realizado en 1647 por Robert Dudley (643).

20 La espectacularidad del cachicamo le lleva a ser un codiciado producto para la exportación, tanto vivos como disecados: «Es el más bello animal que haya visto en Indias, y en Ruan los llevan secos, también del Brasil donde los llaman **tutu**» (644). A su vez, lo exótico del rabipelado es vislumbrado en la corte francesa, como se observa en la ilustración de la portada de la obra de Carlos César Rochefort, editada en 1655, donde se ve a Luis XIV recibiendo obsequios de los indígenas, entre ellos un marsupial (645). Fue muy temprana la costumbre de disecar las especies más raras y exhibirlas en sitios cortesanos y eclesiásticos europeos, como lo

señala Cey en referencia al caimán: «Al cocodrilo, porque su habitación es el agua, lo he colocado entre los peces, el principal, en toda la Tierra Firme. En aquellos ríos, pantanos o charcos, hay cantidad grandísima. Por ser animal conocido y haber varios expuestos en diversas iglesias, no es preciso decir cómo está hecho» (646). En la actualidad hemos podido observar esta costumbre en vetustas iglesias castellanas, como la de San Antolín en Tordesillas en las inmediaciones del palacio-convento de Santa Clara donde fue recluida la reina Juana la Loca. —

(646)

CEY, op. cit., pág. 151.

(647)

FERNÁNDEZ de OVIEDO, op. cit.,
tomo III, pág. 105.

21 Intermitentes fueron las exportaciones de algunas especies de monos a España, logrando ser bastante frecuentes en ambientes palaciegos en la corte de los Austrias, como también en diversos lugares: «Y porque cada día se llevan a España no me ocuparé dellos sino pocas cosas» (647). Junto con especies resistentes, como el **mono capuchino** [*Cebus olivaceus*], se intentaba llegar otras más difíciles de aclimatar como mascotas, siendo el caso del **mono tití** [*Saimiri sciurea*] u otras de pequeña talla: «En algunas partes hay de estos monos pequeñitos como ratones, muy bellos, pero se mueren y es difícil llevarlos a España. Los indios tienen en sus casas estos animales domesticados y los llaman damoteyes, es decir, sus compañeros, pero por nombre propio les llaman micos» (648). —

(648)

CEY, op. cit., pág. 147.

(649)

Felipe Salvador GILIJ, *Ensayo de historia americana*, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1965, tomo I, pág. 218.

22 La sensualidad de su compañía y la belleza de algunos ejemplares, ya escasos en el siglo XVIII, lleva a recomendar la adopción de **monos caparro** [*Lagothrix lagothricha*] como mascotas en Europa: «Pero el más hermoso mono del Nuevo Mundo es, a lo que me parece, el caparro. Ha sido descubierto en estos últimos tiempos, y que yo sepa no se encuentra más que en el río Guaviare, y quizá también el alto Orinoco. En diez y ocho años y más, que yo estuve allá, no vi más que uno, traído a Cabruta, no sabría yo decir si por los españoles o los indios. Es casi del tamaño del araguato. No sé si es buena de comer su carne, pero la piel es magnífica. Pelos variados, unos blancos y otros negros, mezclados graciosamente, forman toda su gracia. Son cortísimos y tocando la piel de este mono parece tocarse terciopelo propiamente. Creo que si se trajeran a nuestros países el caparro, tanto porque es muy manso, porque tiene el pelo tan lindo y suave, sería agradabilísimo para todos» (649). —

(650)

BUARQUE de HOLANDA,
op. cit., págs. 268-269.

23 Mención especial merece la atención de guacamayas y loros como aves ornamentales y de compañía. La guacamaya siempre tuvo una connotación cuasi divina, puesto que fue identificada en el imaginario europeo de fines del siglo XV y comienzos del siglo XVI como papagayo, que aunque también había sido reconocido anteriormente en África, estaba asociado a las maravillas de la India oriental e incluso se le consideraba como una de las aves emblemáticas del Paraíso. Asimismo, los loros parlantes evocaban en sensibilidades imaginarias visiones de aves del Paraíso (650). —

24 Estas aves se valorizaron extremadamente por su belleza y sus habilidades parlantes. Tempranamente, como lo hemos visto con anterioridad en el testimonio del padre de Las Casas, se precisaban los atractivos de los psitácidos. Un conquistador de origen italiano, culto y sensible, los describe desde su óptica renacentista, después de una larga permanencia en Venezuela: «Papagayos en dicha Tierra Firme hay de muchas clases, a los mayores los llaman los indios guacamayos y a algunos cabaros, porque son estos grandes de dos clases y de diversos colores: rojos, blancos, negros, amarillos y azules, con algunas plumas largas en la cola... Hablan ellos poco y muy confuso... Otra clase de papagayos hay como palomas, todos verdes, el pico negro, un poco de rojo en las alas y sobre la

XX. *La inicial percepción eurocéntrica ante la fauna venezolana. La demanda palaciega de mascotas para el ornato cortesano.*

(651)

CHEY, op. cit., pág. 154.

(652)

Acta levantada en el pueblo de Aracay, provincia de Paypo, el 4 de junio de 1531, citada por FRIEDE, op. cit., pág. 228.

(653)

Carta de Francisco de Lerma desde Nueva Cádiz el 25 junio de 1532 a su padre Francisco de Lerma Polanco en Sevilla, reproducida en OTTE, *Las perlas...*, op. cit., pág. 528.

(654)

Solicitud Real del 25 de febrero de 1518, reproducida en OTTE, *Las perlas...*, op. cit., pág. 141.

(655)

Citado por Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1998, pág. 310.

(656)

TIETZE-CONRAT, op. cit., págs. 40, 68.

- cabeza amarillo y rojo; en la cola las plumas algo amarillas y algunos también sobre la espalda; y llámanlos los indios loros; y hay algunos que tienen en la espalda un poco de amarillo. Hablan muy bien y los indios los crían en casa y los aprecian mucho por el hablar. Yo he visto algunos venidos a manos de cristianos que en poco tiempo hablaban 3 lenguas, dos de indios y la española. Hay además tres otras suertes de papagayos en grandísima cantidad, que las dos descritas antes son raras. Los de la primera son algo mayores que mirlos, la otra como gorriones y otros como reyzuelos pequeñísimos; todos son verdes, el pico aquí blanco allá negro. Las dos primeras clases tienen un poco de rojo en la cabeza y en la espalda algunos un poco de amarillo y otros son enteramente verdes... La primera clase aprende bien a hablar, las otras dos muy poco o nada» (651). ─
- 25 Debido a su alta demanda estas aves se valorizan extraordinariamente. Es revelador un caso acaecido en 1531 cuando en el pueblo de Aracay se levanta una acusación contra Julián de Otomes por haber matado cuatro guacamayas «que trajo el capitán Luis de Monserrate, quien encerrándolas en un bohío, dio la orden de que nadie osara entrar. Aunque hay testimonios contradictorios, el reo es sentenciado a azotes. Lo ejecuta el indio Juan Manaure, quien le dio dos o tres latigazos; una afrenta que el español difícilmente podrá olvidar. El resto se los suministra el propio capitán» (652). ─
- 26 Fue sostenida la exportación de guacamayas y loros a España. Pequeños pobladores las envían a sus parientes peninsulares, lo que se constata en el caso del cubagüés Francisco de Lerma que envía en 1532 a su padre en Sevilla seis periquitos y dos loros (653). ─
- 27 Está comprobada la labor de proveedores del Rey de estas aves venezolanas. El rey Fernando el Católico recibió un papagayo venezolano que le sobrevivió y le fue entregado al rey Carlos en Valladolid, en 1516. Al poco tiempo Carlos pidió al tesorero de la Casa de Contratación de Sevilla que le enviara: «las aves y cosas que desta calidad vinieron de las Indias, que por ser estraño de lo de acá, holgaré con ellos» (654). Papagayos y loros fueron tomando más espacio, junto a otras aves y animales, en ambientes palatinos, engalanando con sus fulgores la nueva etiqueta borgoñona. Este gusto por las guacamayas y otros psitácidos se fue difundiendo en cortesanos y gentes acomodadas. En este contexto se incrementan los envíos de aves americanas, como es referido por el embajador y humanista veneciano Andrea Navegero cuando visita Sevilla en 1526: «*Vi yo en Sevilla muchas cosas de las Indias...* ¿Qué cosas eran estas? Frutos de la tierra, como batatas, frutas exóticas, de sabor delicioso, pájaros extrañísimos y bellísimos» (655). ─
- 28 Igualmente fue revelador el gusto por los monos como mascotas en importantes ambientes palaciegos europeos. En la corte milanesa destaca el mono, aparentemente de origen americano, pintado por Bonifacio Veronese (1487-1553) en su estupenda obra *El hallazgo de Moisés*. En la corte española destaca el famoso retrato que Alonso Sánchez Coello (1531-1588) pintó hacia 1580 de la infanta Isabel Clara Eugenia con la enana Magdalena Ruiz que juega con dos micos (656). ─
- 29 Un caso relevante de proveedor aviario y de mascotas para la Corte española, lindando con la corrupción y el soborno, ha sido descubierto por Enrique Otte en el accionar del Juez Supremo de las Indias, licenciado Alonso Zuazo, convertido en los hechos en uno de los empresarios más destacados en la isla La Española. Sintió especial predilección por la biodiversidad caribeña, utilizando felinos y papagayos de la costa

venezolana, junto con halcones de La Española, para granjearse la simpatía del joven monarca Carlos V. Se los envió al rey a España, quien los recibió en mayo de 1518 en Aranda del Duero ⁽⁶⁵⁷⁾. ─

³⁰ Los envíos de fauna exótica venezolana para satisfacer la sensibilidad euroamericana de aves ornamentales, parlantes y canoras se mantuvo durante todo el período de la Venezuela Hispánica. El exiliado sacerdote jesuita Felipe Salvador Gilij informaba en 1780 que eran disfrutadas de los italianos las guacamayas, denominadas **raras**, provenientes del Orinoco: «Ahora son conocidísima de los italianos las raras, pero no es acaso conocido el país de donde se traen particularmente, ni sus variedades. El Orinoco, entre las comarcas americanas, es el lugar donde se encuentran en más número y más hermosas» ⁽⁶⁵⁸⁾. Insistía en su origen orinoquense, proporcionando pistas acerca de su comercialización clandestina hacia Antillas, Francia, Holanda y otros países europeos: «creo que es del Orinoco, o bien de otra parte que se asemeje a los orinoquenses en el habla, de donde fueron por primera vez llevadas a Italia las **raras**, ya que allá los tamanacos, los caribes y otros muchos indios, que con ellas comercian con los franceses y otros europeos las llaman **ara**. Los españoles, con voz tomada de los peruanos, las llaman **guacamayas**» ⁽⁶⁵⁹⁾. ─

(657)

ОТТЕ, *Las perlas...*, op.cit., pág.141.

(658)

GILIJ, op.cit., tomo I, pág.114.

(659)

GILIJ, op.cit., tomo I, pág.115.

(660)

GILIJ, op.cit., tomo I, pág.209.

³¹ Igualmente sostenida fue la demanda de diversas especies de loros: «El periquito es conocido en Europa en nuestros días; es una especie de loro, pero no aprende nunca a hablar. Es agradable por lo demás tanto por el bonito verde y por su pequeñez, porque es más manso que ningún otro pájaro. Les interesa mucho en la Martinica, y se los llevan del Orinoco con increíble avidez los viajeros franceses» ⁽⁶⁶⁰⁾. Incluso viajeros en la Orinoquia los transan en las misiones a sus poseedores indígenas para llevarlos a Martinica, donde los venden a buen precio, como es relatado por el mismo Gilij. Corrientes de comercialización clandestina, envíos familiares, retornos con expatriados, junto con ejemplares remitidos en la Carrera de Indias, posibilitaron que múltiples especies de psitácidos venezolanos ornaran hogares antillanos, españoles, italianos y europeos. ─